

panorama que con asombro observa el grupo que sustenta las teorías materialistas, cual pobre placa impresa en su retina, y la que no procuran desarrollar con los baños de su entendimiento a fin de que aparezca el negativo que aclare sus errores, es la teoría que acaba de asegurarnos que karma no es un mito, sino una realidad, de la que debemos congratularnos cada día más, puesto que la vida que para unos es nada si consideran que su fin termina en las tinieblas de la tumba, para nosotros es el todo, desde luego que en la tumba vemos una nueva puerta que se abre para que pasemos a otras estancias cada vez más claras, de las muchas que componen el gran laberinto humano.

Terminaré mis mai coordinadas palabras excitando a mis hermanos a que acojamos con cariño las insinuaciones que ha hecho nuestro hermano Presidente, para que compartamos con él los trabajos impulsores de esta Logia, en la seguridad de que de este modo haremos mucho en bien del Karma de la Sociedad Teosófica.

ANDRÉS BOZA CANO

\*  
\* \* \*

## Asuntos diversos

### A LOS ESPIRITUALISTAS EVOLUCIONISTAS ANTE EL ACTUAL CONFLICTO EUROPEO

Pasamos por momentos de verdadera prueba. El pasado próximo y remoto reacciona violentísimamente y la paz armada ha provocado una crisis cuya gravedad perturba al mundo.

La calidad de la siembra se reproduce en la cosecha. Así se cumple la ley de causa y efecto reguladora de la evolución universal que realiza los fines de la vida.

Los espiritualistas evolucionistas reconocemos por verdad inmutable, que las altas Inteligencias directoras de la evolución realizan el plan a que se ajusta. Todo tiende a la finalidad de enseñarnos que el mal y el dolor son accidentales, pues la vida tiene por objeto convencernos de la estabilidad de la Ley de armonía universal.

Toda alteración de esta armonía deriva de una transgresión de la Ley de equilibrio cuya valía no siempre estiman debidamente los hombres.

Actualmente sufre el mundo uno de los grandes trastornos provenientes de la ceguera y ambición humanas. Mientras la confianza mutua y la equidad no rijan las acciones de pueblos y gobiernos, el conflicto quedará latente con menoscabo del bienestar material y de la tranquilidad moral indispensables para comprender y cumplir el plan de la evolución.

Quienes fundamentamos nuestro ideal en los invariables y eternos principios del Bien, la Justicia y la Verdad, consideramos las alternativas de la vida humana como pasajeras contingencias que a cuantos saben leer en el libro de la vida, les demuestran la actuación de estos principios sin los que el mundo fuera un caos y la vida un absurdo.

Este convencimiento mantiene en nuestra mente la definida idea de que el actual conflicto es una contingencia trascendental que mudará la faz del mundo para advertir a los pueblos del peligro de la paz armada, demostrando que las naciones han de reorganizarse según el grado de capacidad y discernimiento adquirido por la generalidad de los hombres.



Los horrores de la guerra encendida y las desastrosas consecuencias que inevitablemente ha de tener, determinarán una saludable reacción que coloque a todos los pueblos del mundo en situación de mantener perpetua paz, dando para siempre de mano a las ambiciones, enemistades, porfías y contiendas de todo linaje, de modo que en la equidad y la cooperación se funden las acciones humanas.

Los espiritualistas evolucionistas presentíamos estas mudanzas, fundamentados en nuestros principios, y nuestro deber en circunstancias tan profundamente críticas es mantenernos serenos e imparciales mientras dure el conflicto y confiar en sus resultados ulteriores.

Mucho podremos si queremos influir en la serenidad de los ánimos; mas para ello es indispensable no ceder a la pasión, considerando que estas transitorias contingencias nos elevan al conocimiento de la Verdad, oculta en el resultado de los hechos.

Consecuentes con nuestro ideal, hemos de permanecer firmes ante los torbellinos pasionales que levanta el prevalecimiento de las emociones contra la intuición,

Con equilibrado ánimo, podremos laborar mentalmente, regulando nuestros pensamientos y emociones por medio de la razón y de la voluntad. Hemos de ser psíquicamente sensibles al dolor ajeno y compadecernos de la desgracia; pero también hemos de ser fuertes para que la nerviosidad y el sentimentalismo no conturben la serenidad que debe presidir nuestros actos.

El sentimentalismo convierte al hombre en receptáculo de perniciosas influencias que acrecientan su malestar y le esclavizan al medio ambiente formado por las emociones nacidas de las circunstancias.

Nuestros pensamientos han de ser vigorosos, firmes y definidos en el propósito de restaurar la paz y armonía entre los hombres.

Tal debe ser la perseverante actitud de cuantos con recta conciencia justiprecien el valor de las fuerzas mentales y emotivas a que obedecen las acciones de los pueblos y de los individuos. *Todo pensamiento humano, según se nos enseña, se convierte en entidad activa durante un período proporcionado a la intensidad de la acción cerebral que lo originó.*

*De este modo, el hombre envía al espacio una corriente propia que en proporción de su dinamismo reaccionará sobre los organismos que se pongan en contacto con ella.*

Todos los hombres emiten consciente o inconscientemente ese flujo peculiar, dimanante de las circunstancias que los dominan.

Pero quienes conocen la naturaleza y poderío del pensamiento deben emitir conscientemente una corriente mental cuya finalidad sea el bien, la paz y el progreso de cuanto existe. Esto lograrán cuantos se sobrepongan a los egoísmos y parcialidades, siempre nocivos a la serenidad del espíritu, y sepan repeler las corrientes pasionales y recibir las realzadoras, como único medio de disponer libremente de la voluntad contra las oleadas emotivas que levantan los acontecimientos.

A cuantos logren equilibrar su ánimo nos permitimos recomendarles un pensamiento colectivo que mientras dure el actual conflicto pueden formular y emitir de su mente en los momentos de asueto y descanso. Dice así:

QUE LA RAZÓN, LA BENIGNIDAD Y LA JUSTICIA GUÍEN A PUEBLOS Y GOBIERNOS PARA QUE NO SE INTERRUMPAN EL PROGRESO Y LA CIVILIZACIÓN, Y LA PAZ Y LA CONCORDIA DIGNIFIQUEN A LA RAZA HUMANA.

El pensamiento definido equivale a la acción determinada. Es de ley que el pensamiento despierte la emoción, y pensamientos y emociones influyen eficazmente en el temperamento psíquico de individuos y muchedumbres. El pensamiento precede a la acción y toda acción es resultado de un pensamiento previamente definido. Hacemos lo que hemos pensado.

Todo individuo es un elemento activo e inteligente en la región del pensamiento, donde principalmente evoluciona el ser humano. Muchos elementos afines forman una homogénea masa fluidica que movida por rectos impulsos determina una corriente de intensidad proporcional a la acción que la originó. La unión de muchos en un solo pensamiento actualizará una fuerza sutil e imperceptible al nacer, pero que reaccionará sobre cualquier organismo *con que se ponga en contacto en proporción de su intensidad dinámica.*

Consecuentes con nuestros principios y convicciones, vigoricemos en nuestro interior el intenso anhelo del desarme de las naciones, a fin de que las guerras fratricidas queden como borroso recuerdo de un mundo que fué para jamás volver, y sea la tierra perpetua mansión de paz y fraternidad donde se cumplan los elevadísimos destinos que nos reserva la evolución universal.

RAMA «ARJUNA»

DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Barcelona, agosto 1914.

\*  
\*\*

*La Información*, noviembre, 15 de 1914.

## LA PROSTITUCION

No serán las leyes represivas las que puedan hacer disminuir la prostitución. Para poder encontrar un remedio a esta plaga social, es preciso estudiar la inmoralidad en sus causas primordiales y profundas; pero mientras tanto, abstengámonos de acusar a la mujer porque venda su cuerpo por un pedazo de pan, y no gritemos tanto, propalando que es ella la causa principal del relajamiento de las costumbres de un país.

Es una ironía cruel y un sarcasmo sin piedad, condenar a una pobre muchacha, que hace un comercio de sus encantos, puesto que la sociedad no le ofrece ninguna oportunidad para que ella pueda honradamente ganarse la vida. Solo a los burgueses hipócritas, puede ocurrírseles arrojar



sobre esas infelices los dictados de la inmoralidad y desvergüenza que ellos mismos han provocado.

En una sociedad bien organizada, no debe haber diferencia entre los sexos en la repartición del bienestar; todos, hombres y mujeres deberían ser colocados bajo el mismo pie de igualdad de la lucha por la vida; pero, para ello, sería necesario cambiar completamente la actual organización social, haciendo desaparecer el derecho del más fuerte, el derecho que los hombres han tenido siempre sobre las pobres mujeres.

¿Es esto feminismo? No, es simplemente humanidad; el problema social no debe resolverse únicamente teniendo por base la supremacía de uno de los sexos, sino que ha de cimentarse en la igualdad social de ambos.

La mujer, como ser humano, debe ser la igual del hombre en cuanto a los derechos que puede exigir de la sociedad de la cual forma parte; y lo mismo en cuanto a los deberes que ella debe asumir hacia la colectividad.

Pero, si todo es fuerza, si la explosión de la brutalidad universal, a la cual asistimos actualmente, es la única expresión posible, más o menos sorda, cobarde e hipócrita de las aspiraciones humanas, no habrá reivindicación ninguna de orden sentimental que pueda traer un alivio a esta triste situación.

Actualmente la fuerza prevalece sobre el derecho; el poderoso oprime al débil. ¡Ay de los vencidos! El único crimen consiste en ser débil; la única virtud consiste en estar dotado de buenos biceps, excelentes cañones y capitales sólidos. ¡Pobres víctimas de nuestro estado social donde hay otra sanción del derecho que la fuerza bruta más o menos disfrazada u oculta bajo la vil máscara del sofisma, sea que este sofisma esté representado por la tradición, la opinión pública, la religión (para uso del pueblo), el dogma patriótico o cualquier otro!

Tengamos el valor de poner el dedo en la llaga; conozcamos la enfermedad que padecemos antes de buscar el remedio para curarla. Hoy no hay orden ni en la sociedad, ni en la familia, ni aun en el individuo. Y el orden es la vida, siendo tan necesario a la sociedad como el aire al organismo. Orden, moral, regla en los actos tanto individuales como sociales, armonía de las voluntades hacia el bien, todas estas frases no serán más que palabras vacías de sentido en caso de no haber otra sanción que la del código penal. El verdugo no suprime más que un EFECTO sin que haya podido nunca llegar a hacer desaparecer la CAUSA. Je los males que nos corroen.

El orden actual, basado sobre la fuerza, sobre el despotismo, no es más que efímero; la falta de la sanción moral, es decir, una convicción de que nuestros actos traerán consecuencias inevitables. Ahora bien, esta convicción religiosa de una sanción en la otra vida no solamente se pone en duda, sino que también se niega. Entonces, habrá, pues, que dirigir nuestro anhelo a encontrar una sanción moral inevitable. Toda reforma será vana mientras los esfuerzos del individuo se empleen en alcanzar el único objeto deseado, o sea el llegar a ser más fuerte que las leyes y más hábil que aquellos que le oprimen.

¿Cuál es, pues, la religión que demostrará de una manera irrefutable a los hombres, que su interés está en ser buenos? ¿Cuál es la ciencia que nos dará leyes sociales que permitan a los pobres vivir sin tener necesidad de robar el pan para ellos y sus hijos, y a las mujeres poder trabajar honradamente sin tener que ofrecerse con disgusto al primero que pasa para no morir de hambre y de miseria?

El verdadero problema es saber si nuestros actos nos reportarán dicha o desgracia en otra vida, según hayan sido buenos o malos en ésta.

La prostitución sexual no es más que una pequeñísima fase de este problema moral, e indiscutiblemente menos grave que la prostitución de las inteligencias. ¡Cuántos artistas, cuántos sabios, cuántos periodistas, sobre todo, no se ven obligados a vender su talento y a mentir escribiendo contra sus convicciones!

Ataquemos, pues, el verdadero problema, cual es la ignorancia social; estudiemos la verdadera naturaleza del ser humano; sepamos de dónde viene, a dónde va el verdadero objeto de la vida; y convencidos de la libertad de nuestros actos y por consiguiente de nuestra responsabilidad y cosecha de consecuencias en otra vida, no habrá necesidad del uso de la fuerza, descansando en el Derecho de la Verdad y teniendo una Sanción religiosa.

Ya en el siglo IX (hace mil años) Scott Erigene dijo: «No hay dos estudios, uno el de la filosofía y otro el de la religión. La verdadera filosofía es la verdadera religión y la verdadera religión es la verdadera religión».

VICTOR LAFOSSE

Con satisfacción y respeto hemos leído los atinados conceptos que preceden: Con satisfacción, por lo exactos que nos parecen; con respeto, porque ellos son dedicados a la regeneración social por un alma templada en los moldes admirables del civismo, indomable entereza y espiritualidad, que serán ejemplo del futuro. El doctor Lafosse, viendo a su hermosa patria-Bélgica-bajo el yugo de la fuerza despiadada, encuentra todavía ocasión en su amargura, serenidad y claro discernimiento, para señalar en Costa Rica el remedio que puede redimir a las víctimas inconscientes de la ignorancia. Anhela por una religión salvadora que dignifique y oriente de nuevo la idea del por qué de la vida, punto en que coincidimos creyendo que ella brillará pronto como sol de irresistible energía sobre las ruinas de las tendencias materiales, egoístas y friamente conculcadoras del deber racional; religión que no conocerá fronteras ni dogmas, verdaderamente católica, en la que todo ser humano pueda ser considerado hermano de los demás, como hijos que son del mismo y único Padre Celestial. «La verdadera filosofía (nos dice, citando a Escott Erigene) es la verdadera religión y la verdadera religión es la verdadera *religión*». Seguramente se debió decir, es la verdadera filosofía.

T. POVEDANO



\* \* \*

*La Información*, enero 7 de 1915.

UN FALLO AMERICANO SOBRE LA GUERRA  
RESPUESTA A LOS PROFESORES ALEMANES  
VALEROSA ACUSACION

Noventa y tres de los hombres más prominentes de Alemania, notables en diversos ramos de la ciencia, del arte, de la educación y de la literatura, han hecho circular profusamente por todos los Estados Unidos una carta titulada, «Un llamamiento al Mundo civilizado», por medio de la cual intentan cambiar la opinión pública en los Estados Unidos respecto de la guerra. Mr. Church, Presidente del Instituto Carnegie de Pittsburgh y autor de «La vida de Oliverio Cromwell», ha dado una respuesta al llamamiento alemán, dirigida al doctor Fritz Schaper, de Berlín. En ella dice:

«Me da lástima notar la importunidad con que los alemanes procuran obtener la buena opinión de los Estados Unidos en esta contienda. Su deseo de que el juicio de esta nación les sea favorable, los acredita mucho; pero Alemania no debe abrigar el temor de que las calumnias y mentiras de sus enemigos perviertan la opinión americana. En nuestra investigación de la verdad, todos vamos más abajo de la superficie. En su carta habla usted de que Alemania sostiene una lucha «en que la han metido a la fuerza». He aquí toda la cuestión; todas las demás son subsidiarias. Si Alemania ha entrado en esta lucha forzada, es preciso decir entonces, que está desempeñando un papel en extremo digno y honroso, y el mundo debiera aclamarla y socorrerla, hasta que los enemigos que la atacaron se vean completamente confundidos y castigados. Pero si no ha entrado forzada en esta guerra atroz, ¿no resultaría acaso lógico que su papel carece de dignidad y de honor y que son sus enemigos los que deben ser aclamados y ayudados hasta el último límite de la humana simpatía?

«Creo, querido doctor Schaper, que el juicio sobre esta cuestión suprema ha sido ya formulado. Este juicio no se funda en las mentiras y calumnias de los enemigos de Alemania, así como tampoco en las negligentes publicaciones de los periódicos; se apoya en un estudio profundo de la correspondencia oficial relativa al caso. ¿Qué prueban los documentos oficiales?»

Después de pasar revista a las pruebas, Mr. Church concluye:

«¿Quién comenzó la guerra? ¿Fue acaso Inglaterra? Apenas puede decirse esto; porque Inglaterra se había inclinado ante la aspiración popular en favor del arbitraje, por lo menos en lo que a su ejército se refiere. No estaba preparada para la guerra y no lo estará hasta dentro de seis meses. ¿Fue Francia? ¿Fue Rusia? Ninguno de los 93 hombres distinguidos que me han enviado la carta lo dirá, después de leer las pruebas. Austria fué la que por su ataque exagerado e inexorable contra Servia comenzó la guerra apoyada

en todos sus pasos por Alemania, que a su vez notificó a todas las Potencias de Europa que toda intervención respecto de Austria, la tomaría Alemania para sí, hasta el extremo de llegar a la guerra.»

### EL CRIMEN CONTRA BELGICA

Mr. Church sigue diciendo:

«El punto inmediato de que trata su carta es el siguiente: «No es verdad que hayamos violado la neutralidad de Bélgica». ¿Han estudiado bien los 93 individuos la carta que han firmado? ¿Cómo es posible que intelectuales tan admirablemente preparados, hayan podido atestiguar de modo deliberado semejante declaración que no tiene excusa? ¿Ha leído alguno de mis 93 honorables corresponsales el llamamiento hecho al pueblo americano por el Canciller imperial von Bethman-Hollweg, publicado en los diarios del 15 de agosto? Temo que no, porque en ese manifiesto el Canciller dijo: «Nos hemos visto obligados a pasar por encima de las justas protestas de los Gobiernos de Luxemburgo y de Bélgica. El mal-hablo con franqueza—que estamos cometiendo, procuraremos repararlo en cuanto hayamos conseguido el objeto militar que nos proponemos».

«¿Qué dirá la buena conciencia del pueblo alemán, cuando a pesar del apasionado sentimiento que le inspire la guerra, comprenda lo que tiene de horrible la confesión de su Canciller imperial? «El mal que estamos cometiendo». ¡El destrozo y la ruina de un país que no os ha hecho daño, la matanza de sus hijos, la expulsión de su rey y de su gobierno, la estafa de sus haberes, la destrucción de sus ciudades, de sus hogares felices, de sus hermosos monumentos históricos y de las obras del genio del hombre que no tienen precio! «El mal que estamos cometiendo». Y lo que es peor: cuando el populacho desesperado y enloquecido, al ver a sus hijos asesinados y sus casas en llamas, hizo fuego desde las ventanas movido por el último instinto de la naturaleza, vuestras tropas, con bárbara ferocidad, lo pasaron a degüello sin distinción de edad ni sexo! ¡El mal! ¡Oh, Doctor Schaper, si alguna vez se cambiasen los papeles y soldados extranjeros marcharan por las calles de Berlín; si usted, si mis 93 corresponsales viesan sus hogares reducidos a escombros y a sus hijos muertos en las calles, no tirarían usted, no tirarían ellos desde sus ventanas sobre los invasores despiadados? ¡Yo lo haría de seguro!»

### EL MILITARISMO ALEMÁN

«La referencia que usted hace al militarismo alemán trae a mi ánimo la convicción de que esta guerra comenzó virtualmente hace 25 años, cuando el Emperador Guillermo II subió al trono, se declaró Amo Supremo de la Guerra y procedió a preparar a su país para la guerra. Desde la niñez sus hijos fueron criados como soldados y se les enseñó a mirar hacia un porvenir de matanza. Aquí, en América, hasta su hija sólo es conocida por una



fotografía que la representa con uniforme de coronel; y del mismo modo que sus hijos, ha sido criada toda la juventud de su imperio.

«Apartándose en mucho de vuestro gran filósofo Kant, quien en su «Imperativo Categórico» nos ha enseñado una nueva edad de oro, el espíritu nacional de Alemania se ha nutrido del materialismo sensual de Nietzsche, de la sed de sangre no disimulada del General von Bernhardi, de los perversos ensueños guerreros de Treitschke y de la flaca moralidad de von Bülow; y observamos en cada girón de prueba que recogemos de vuestro Emperador, de sus hijos, de sus soldados, de sus hombres de Estado, de sus profesores, que Alemania se considera a sí misma como una nación apartada del resto del mundo, superior a las demás y predestinada a mantener esa superioridad por medio de la guerra. Contrastando con ese espíritu de nacionalismo estrecho y destructor, nosotros en América hemos aprendido a estimar el valor de la humanidad por encima del de la raza; así, pues, nuestro país estrecha sobre su pecho cariñosamente a toda la humanidad. De aquí que no podamos hacer otra cosa que execrar la conducta de vuestro Emperador, que ha llevado sus tropas a la matanza de sus hermanos y a ser matadas por ellos en este conflicto sangriento que no tiene nombre.

«Y por último, mi querido Dr. Schaper, de aquí viene que nos sintamos escandalizados, avergonzados y vejados de que una nación cristiana resulte culpable de esta guerra criminal. No tiene ninguna justificación. Armados y defendidos como lo estabais, el mundo entero no habría podido nunca traspasar vuestras fronteras. Y así como la cultura alemana tiene algo que aprender todavía de sus vecinos, el progreso intelectual que Alemania estaba haciendo, parecía que iba llevando su pueblo hacia cosas mejores para sí mismo y a prestar un servicio altruístico a la humanidad. Vuestra gran nación veía flotar sus barcos en todos sus océanos, vendía sus mercaderías en los más apartados rincones de la tierra y gozaba del buen concepto de la humanidad; porque inspiraba la confianza de ser una nación humanitaria. Pero ahora, toda esta labor se ha evaporado, toda esta buena opinión ha sido destruída. En medio siglo no podréis recuperar los beneficios espirituales y materiales que habéis perdido. ¡Ah, si pudiéramos tener una Alemania que nos fuera posible respetar, una Alemania pacífica de verdad, progresista de verdad, culta de verdad, modesta y no jactanciosa, para siempre libre de sus amos de la guerra y de sus huestes en armas y orientada de nuevo hacia la influencia elevadora de caudillos como Lutero, Goethe, Bethoven y Kant! Pero así perdais o ganéis en esta guerra, Alemania ha caído; y la nación que antes fué gloriosa, tendrá que seguir su ruta por una senda de tinieblas y de asesinato, hasta que a la postre le ordene su conciencia que retire sus ejércitos hasta sus propias fronteras. para aguardar allí que el mundo le perdone esta inexplicable condenación.»

\*  
\* \*

## UNA EXTRAÑA PROFECIA

De «Isis sin velo» (tomo 1º, páginas 356 y 357, edición española de 1901) reproducimos los siguientes párrafos:

«La astrología es una ciencia tan «infalible» como la misma astronomía, con la condición, sin embargo, de que sus intérpretes sean igualmente infalibles; y esta condición «sine quanon», tan sumamente difícil de realizar, es la que ha sido siempre para las dos la causa de sus tropezones. La astrología es a la astronomía exacta, lo que la psicología es a la fisiología exacta. Tanto en la astrología como en la psicología tiene uno que dar un paso más allá del mundo visible de la materia y entrar en el dominio trascendente del espíritu.

«Los actuales sucesos vindican por completo a Nostradamus de todo el ridículo que sobre él han lanzado nuestros escépticos. En un antiguo libro de profecías publicado en el siglo quince (edición de 1453) leemos, entre otras, la siguiente predicción astrológica:

«Dentro dos veces doscientos años  
El Oso atacará a la Media Luna;  
Pero si se unen el Gallo y el Toro  
El Oso no prevalecerá.  
—Sépalo el Islam y tiemble—  
La Cruz subsistirá, y la Media Luna, amortiguándose,  
Se disolverá y desaparecerá.»

Justamente pasados dos veces doscientos años desde la fecha de la profecía, hemos tenido la guerra de Crimea durante la cual la alianza del Gallo galo y del Toro inglés, dió al traste con los designios políticos del Oso ruso. En 1856 la guerra había terminado, y la Media Luna había corrido grave peligro de ser destruída. En el presente año (1876) acaban de tener lugar los más inesperados sucesos de carácter político, y «dos veces diez años» han transcurrido desde que fueron hechas las paces. Todo parece confirmar el cumplimiento de la antigua profecía, y el porvenir dirá si la Media Luna musulmana, que verdaderamente, según todas las apariencias, está «amortiguándose», «se disolverá y desaparecerá» definitivamente, constituyendo el desenlace de las presentes perturbaciones».

Hasta aquí, «Isis sin velo».—Con esta «extraña profecía» podemos relacionar lo dicho por Mrs. Besant en su conferencia de 24 de octubre de 1909, en París, refiriéndose al segundo advenimiento del Cristo, que en extracto copiamos.

«El Bodhisatva Maitreya, Cristo de antaño, va, pues, a volver a la tierra tomando verdaderamente un cuerpo sólido... Como es corriente en tales casos, vendrá acompañado de grandes almas que contribuirán a preparar y a asegurar sus vías... Al mismo tiempo vendrán también almas fuertes fuera del orden religioso. Cosa singular, percibida por vías ocultas en los



registros akhásicos donde «todo es un eterno presente», sucederá para el próximo advenimiento de Cristo lo que ya ocurrió en el anterior, esto es, que el «campo de su acción» será pacificado por la paz universal establecida en la tierra. Al advenimiento del Cristianismo sucedió así por la potencia del imperio romano, y esta vez la necesidad es más urgente aun, porque a la perturbación de las conciencias se une el sufrimiento intolerable de los pueblos desgarrados por la carga de la titulada paz armada. Es posible que haya una gran guerra de aquí a entonces como término del sufrimiento, y esto no se ha dicho; pero antes de la venida del Bodhisatva, el hombre que antes fué Julio César volverá también, bajo otra forma evidentemente, y bajo otro cielo, como jefe de un gran país, probablemente los Estados Unidos de América, que después de una inteligencia con algunas potencias de Europa, impondrán el desarme general y la paz a todas las naciones. Y entonces reaparecerá el Cristo».

(De la *Revista Teosófica*, órgano oficial de la Sección Cubana).

\* \*

Es verdaderamente lamentable que las terribles circunstancias por que pasa el mundo hayan motivado la suspensión del periódico *Le Teosophe*, cuyo Director Gaston Revel, se nos anuncia dejó la diestra pluma que tanto ha brillado en la defensa de nuestros puros ideales, yendo a prestar su contingente, el de sus grandes propósitos y existencia, tal vez, a la patria y a la libertad racional del hombre. Ojalá Karma le sea propicio y le permita volver ante el yunque en que recibe forma útil y bella el duro metal de la ignorancia.

Por causa de la guerra también se ha suspendido la publicación importantísima de la muy notable revista *The American Theosophist*, de Krotona (Los Angeles, California).

Ojalá la paz y el restablecimiento consiguiente dé mejores orientaciones a la humanidad y hagan posible la pronta reaparición de estos mensajeros del adelanto.

\* \*

Algunos considerandos de la conferencia dada por Mrs. Annie Besant en la sala de la Reina, de Londres, el 18 de junio de 1914, tomados de la edición hispano-americana de *El Heraldo de la Estrella*:

«Mirando en derredor vemos que el mismo espíritu individualista de concurrencia que edificó nuestra civilización, empieza a minarla. Un tiempo fué la fuerza impelente del mundo que dominó a su vez al suceder a las anteriores. Construyó una civilización en extremo rica, fuerte, poderosa y próspera; pero ahora vemos que llevado el individualismo a la exageración por los monopolios norteamericanos, tenemos de un lado que socava la misma civilización que fundó, y de otro que esos mismos monopolios nos señalan el medio de organizar equitativamente la producción, para lo cual

bastaría que los monopolizadores se pusieran al servicio del público en vez de luchar individualmente por la acumulación de riquezas en su exclusivo provecho.

»Al estudiar el movimiento contemporáneo y advertir el impulso que entraña, reconocemos que no hubo en el mundo ningún movimiento de importancia sin su peculiar labor y utilidad, cualesquiera que fuesen los inconvenientes que presentara . . . . .

»Dije que la cooperación ha de suceder a la concurrencia y que los hombres trabajarán por la colectividad con mayor entusiasmo y devoción que por la individual ganancia Poco a poco se difundirá por todos los países cultos el antiguo concepto de la obligación y el deber, renovado en más amplia y elevada forma. Una vez más las gentes dejarán de hablar de sus derechos y preguntarán cuáles son sus deberes, viéndose entonces cuánta razón tenía Mazzini al decir que, pues habíamos hablado durante tanto tiempo de nuestros derechos, habíamos de conocer nuestros deberes.

»En mi opinión, se irá despertando gradualmente en toda sociedad civilizada el sentimiento de que sólo pueden reclamar derechos los niños y los animales. Los niños tienen derecho a la educación, al sustento y a la protección que han de prestarles los mayores, y muy desgraciada será la nación que lo ignore. También los animales tienen derecho a que se les avive la evolución por el dulce y cariñoso trato con que se premien sus servicios a la humanidad, y a ser más dichosos en nuestras manos y no más míseros, como hoy día lo son en su mayor parte.

»Todos hemos de reconocer la responsabilidad que nos cabe en el cumplimiento de los naturales deberes respecto de los ignorantes, débiles y desvalidos. A mi entender, esto constituirá algo de la nota fundamental de la verdadera civilización, si a juzgar vamos por las tendencias que advertimos en la presente. Ninguno de nosotros puede predecir lo que el supremo Instructor nos enseñará cuando advenga y así juzgo por las inclinaciones nacientes en la sociedad circundante, recordando que la naturaleza lo continúa todo y que cada gran Instructor edifica sobre los cimientos echados por sus predecesores. De esta suerte podemos conjeturar hasta cierto punto la índole de la civilización que ahora está en el umbral de nuestro mundo.

»Los teósofos creen asimismo que la divina Autoridad gobernadora del mundo se manifiesta por medio de hombres perfectos, de la gran Gerarquía oculta que forma, por decirlo así, la oficialidad del Gobernador de nuestro sistema. Sea una u otra vuestra creencia, tendréis nueva razón para esperar el advenimiento de un Instructor del mundo que llegue con fuerza formidable, sobre todo, cuando mirando al pasado vemos que cada civilización alcanza un punto en donde principia su decadencia señalada por turbaciones, inquietud y desasosiego, en donde parece como si el conocimiento necesitara abrir nueva fase, en donde nunca en condiciones semejantes quedó el



clamor del mundo sin respuesta, sino que siempre se la dió un Instructor de modo que pudiera comenzar una nueva era. Algo hay en las condiciones sociales y científicas de nuestra época que indica que estamos de nuevo en este punto, al que en otro tiempo calificué de punto muerto, donde parece como si ya no pudiéramos seguir adelante en las modalidades del pensamiento y de la actividad humanas por los caminos hasta ahora reconocidos. Escuchad el clamor de las diversas iglesias en demanda de más seguros fundamentos de su respectiva fe religiosa, desde que se han visto impugnadas por la crítica superior, y los descubrimientos arqueológicos han resquebrajado los viejos cimientos, invalidando toda autoridad que no pueda justificarse ante la razón.

.....  
.....  
»En cuanto a la ciencia vemos que tropieza hoy con un muro imposible de saltar. Ha agotado sus facultades de investigación y fracasa en el intento de construir más delicados y precisos aparatos con qué acrecentar sus conocimientos. Anda a tientas por un terreno marginal y uno de sus más eminentes profesores, Sir Oliver Lodge, declara que muchos fenómenos extraños son hechos naturales y que está convencido de la verdad de la telepatía y la clarividencia, con pruebas bastantes para demostrar la ignorancia de quien niegue estos hechos. También otros científicos opinan del mismo modo, y obligados por la implacable violencia de los hechos adoptan métodos de investigación que hasta ahora escarnecían. Recordaréis que hace pocos años demostré cómo los científicos daban a la clarividencia la nueva denominación de «autoscopia interna», para con este sonoro nombre aceptar los mismos hechos que antes rechazaran con el de clarividencia.

»Años atrás, me decía un científico que estaba realizando experimentos comprobatorios de la existencia de inteligencias suprafísicas que actuaban en la naturaleza. Podéis llamarlas ángeles si las indos las llaman devas; pero nada importa el nombre con tal que advirtais la inteligencia operante en la naturaleza y deduzcais de ello resultados naturales.

\* \* \*

*De Las Novedades*

## EL SILENCIO

La palabra es preciosa: no la malgastes haciéndola vehículo de necesidades. ¿Has visto en tu interior, después de haber hablado mucho? Queda un gran vacío, casi un remordimiento.

Habla cuando vayas a enseñar.

Habla cuando quieras pedir instrucción.

Habla para consolar.

Calla en los demás casos.

El alma necesita de silencio, como las flores de rocío: da silencio a tu alma.

Huye de la ridícula vanidad de hablar para darte el gusto de que te oigan.

Pregúntate antes de hablar si harás bien o mal, si es útil o inútil lo que vas a decir.

No prostituyas la palabra con la murmuración ni con la injuria; dignifícala haciéndola instrumento de la verdad.

El silencio es un gran regenerador espiritual, que da fuerzas para las grandes empresas.

¡Se silencioso!

MANUEL MARÍA ARBANEJA

\*  
\* \*

VIRYA agradece el envío del ejemplar de la notable conferencia «Responsabilidades, causas y probables efectos de la guerra Europea, por Jacinto López, rindiéndole por ello las más espresivas gracias.

\*  
\* \*

Hemos tenido sumo agrado al repasar las páginas verdaderamente llenas de discreción y acierto conque la nueva y bien presentada revista teosófica *Mayab*, «órgano de la Logia de su nombre dependiente de Adyar» viene a reforzar la labor del espiritual adelante. A juzgar por la muestra, no será aventurado el esperar ópimos frutos de la publicación mexicana que como promesa alentadora de días mejores levanta la enseña del amor fraternal, de la fe en la sabiduría que une a los hombres y a las naciones y las razas en la esperanza del triunfo definitivo del bien y la inmortalidad, ahora que la tea de la discordia se cierne siniestra sobre aquella hermosa región del mundo y también por casi toda la tierra.

Reciba *Mayab* con el fraternal saludo de sus hermanos de Costa Rica nuestros votos por su duración y prosperidad.

\*  
\* \*

Acusamos recibo del amplio folleto, *El Derecho y el Animal*, tesis para el doctorado en jurisprudencia propuesta por su autor, el graduando señor don Alfredo González Prada, y aceptada a examen por la autoridad correspondiente en Lima (el Perú).

La singular y bien motivada tesis «ético jurídica» del señor González Prada enuncia con superior elocuencia la llamada al



cumplimiento de un deber olvidado, y es gratísima nota de altruismo y ecuanimidad de conciencia en favor de su autor y de la raza hispano-americana, en la que encuentra base la razonada tendencia jurídica del inmediato porvenir, consistente en prestar el amparo de la ley al animal.

La crueldad, signo evidente del salvajismo aun no sobrepasado por la mayor parte de los seres que luchan consciente e inconscientemente por el adelanto, seguirá oponiendo su estigma inapelable sobre el distintivo de humanos que orgullosa e injustificadamente nos atribuimos, en tanto que endureciendo la conciencia propia y pervirtiendo el sentimiento de las generaciones que han de sucedernos, no logremos evitar y hacer imposible el abuso que ejercemos por hábito inveterado sobre los indefensos seres que tienen indudable derecho a la vida y al auxilio nuestro, y que tanto han contribuido a costa de su trabajo y constante sacrificio en favor de nuestro actual progreso.

Ahora que el endurecimiento de la conciencia y el predominio del concepto personal y sus materiales satisfacciones, a toda costa, está dando sus apropiados frutos de exterminio, en cosecha de dolores y atrocidades indescriptibles, se ensancha el ánimo al percibir el noble fulgurar de anhelos por el logro de más amplios horizontes en el concepto del derecho, del cual no debe ser excluído nada de cuanto tenga vida y aliente.

T. P.

\*  
\* \*



## VISION SUPERFISICA

EL ZAGAL.—¿Y ese corderito?...

EL PASTOR.—Ese, se queda solo: perdió a su madre.

EL NIÑO (en el espacio).—¡Ese es mío! ¡ese es mío!





ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Enero de 1915

## Extracto de "Notas y Comentarios"

En el *Herald of the Star*, de diciembre de 1914

EN el artículo reciente intitulado «Algunas Noticias de la Orden», el nombre de la Revista que provee las noticias acerca de la Orden en Costa Rica, fué citado como *Vurga* por error de imprenta. Es, por supuesto, *VIRYA*. El artículo, además, no mencionó que ésta muy bien presentada y útil revista publica sus artículos de mayor importancia en inglés como también en español.

El señor don Tomás Povedano, Representante Nacional para Costa Rica, en el curso de un interesante Informe sobre el trabajo en esa sección, escribe, que desde el fin de 1912 ha habido un constante aumento en el número de los miembros; en diciembre de 1913 ciento treinta y ocho, y ahora, en la fecha de su Informe, ciento sesenta y tres, sin contar once solicitudes de ingreso en Guatemala «a pesar de las dificultades excepcionales que dicha República ofrece a nuestros esfuerzos». Es posible, quizás, valerse de la oportunidad que se presenta para explicar que el ruego de más información respecto a los asuntos concernientes a la América Latina hechos en el referido artículo, «Algunas Noticias de la Orden», jamás implicaba la idea de que los Oficiales de



la Orden en esa región del mundo habían faltado, de modo alguno, a sus deberes. Se aludía a una clase de información que no se podía esperar de los Oficiales de la Orden en sus Informes Oficiales; a saber: Información general y descriptiva acerca del género de vida, los caracteres e ideales de la gente de aquella muy grande e importante sección de la humanidad. Es el caso, de que los que vivimos fuera de la gran civilización Latino Americana, como regla general, sabemos muy poco de ella; por cuyo motivo se nos hace algo difícil, a veces, poder determinar con precisión, cuáles son los problemas y las dificultades que se presentan a la Orden en aquellos lugares. La educación del mundo a este respecto es, sin embargo, una tarea que no debemos imponer a nuestros esforzados Oficiales de la Estrella, ya agobiados de trabajo. Tenemos un excelente partido de trabajadores en nuestras varias Secciones Latino Americanas, los cuales en todo sentido merecen bien de la Orden, y ellos nunca deben creerse de modo alguno responsables por un estado de deplorable ignorancia, debido más bien a naturales circunstancias geográfica y etnológicas que a otra causa.

Traducido por W. J. F.

\*  
\* \*

San José, Costa Rica, 22 de Enero de 1915.

**Al Profesor E. A. Wodehouse,**

Secretario General de la Orden de la Estrella de Oriente,

Londres,

MUY DISTINGUIDO SEÑOR Y HERMANO:

**V**UESTRA bondadosa aclaración, sita en el Heraldo de diciembre, ha recibido el aplauso y la gratitud de los Miembros de la Orden en Costa Rica, en nombre de los cuales fraternalmente os saludo. Satisfecho como quedo de que mi modesta labor informativa corresponda a su principal objeto, séame permitido rogaros ahora que os sirvais examinar los escritos que respecto al carácter, tendencias políticas y religiosas, instituciones de enseñanza, beneficencia e ideales, tuve el honor de remitir, hace un año, a nuestro digno Jefe, a quien afectuosa y atentamente saludamos por vuestro digno medio, pudiendo aseguraros que no hay labor más grata para nosotros que la que podamos dedicar a preparar el sendero que ha de recorrer el Gran Ser que esperamos.

Cordialmente vuestro,

TOMÁS POVEDANO

\*  
\* \*



San José, Costa Rica, 22nd January 1915.

**Professor E. A. Wodehouse,**

General Secretary, Order of the Star in the East,

London.

DEAR SIR AND BROTHER:

**Y**OUR very kind explanation in the December number of the Star has awakened the gratitude and appreciation of the members of the Order in Costa Rica, in whose name I tender you fraternal greetings.

It is with much satisfi<sup>o</sup>n that I note that my modest efforts in the way of information attain their principal object; and I trust I may be permitted to trespass on your kindness to the additional extent of asking you to examine the Reports which, concerning character, political and religious tendencies, educational and charitable institutions and ideals, I had the honor of forwarding about a year ago to our revered Head to whom we ask you to tender, in our name, a respectful and affectionate salute.

We can assure you that no work exists for us as pleasant as that which we can dedicate to the preparation of the path which shall receive the Great Being whom we await.

Most cordially yours,

(Sgd). TOMÁS POVEDANO

(W. J. F. Trans.)

## NUEVOS INFORMES

**S**EGÚN aviso remitido a Lady Emily Lutyens, con fecha 23 de octubre de 1914, han sido admitidos en el Cuerpo de Servicio los Miembros de la Orden de la Estrella de Oriente, registrados en esta oficina con los números 6, 21, 29 y 39.

Las sesiones mensuales de la Orden de la Estrella de Oriente y las extraordinarias de 28 de diciembre y 11 de enero, han sido celebradas aquí con gran concurrencia y creciente devoción y entusiasmo, haciéndose notar en ellas de maravillosa manera la poderosa corriente de sabiduría y amor que se vierte sobre los que sinceramente se reúnen en Nombre del Gran Ser que esperamos.

En Alajuela se ha trabajado con igual asiduidad y éxito, y en otras provincias promueven el estudio y la propaganda algunos activos colaboradores.

Tanto el Secretario Organizador Mr. Walter J. Field como los Vocales, y muy especialmente, entre los últimos, la señorita Mercedes Chacón, han llenado esmerada y fielmente su cometido. En la República de El Salvador actúan empeñosamente algunos de nuestros adherentes bajo la acertada dirección de su Secretario Orga-



nizador don Julio Acosta, a pesar de la activa propaganda que algunas ramificaciones disidentes llevan a cabo, con el nombre de la Teosofía, en todo Centro América.

En Costa Rica, con prescindencia de los aspirantes a ingreso procedentes de Guatemala, cuya correspondencia ha sufrido un nuevo eclipse, hemos llegado al número de 171 afiliados.

TOMÁS POVEDANO,

Representante Nacional

\*  
\* \*

## NEW REPORTS

**A**s per advices forwarded to Lady Emily Lutyens, under date of October 23rd 1914, Members of the Star in the East registered in this Office under the following numbers, viz 6, 21, 29 & 39 have been admitted to the Corps of Service.

The regular Meetings of the Order of the Star in the East, and the special ones of December 28th and January 11th have taken place here with large attendance, and increasing devotion and enthusiasm, the powerful current of love and peace shed on those who in all sincerity assembled in the name of the Great One we await, being noticeable to a marvelous degree.

Work has progressed in Alajuela with equal assiduity and satisfactory results, and in other provinces active co-workers have helped in study and assisted in propaganda.

Both the Organizing Secretary, Mr. Walter J. Field and the Local Secretaries, (Miss Mercedes Chacon, amongst the latter, specially) have excellently and faithfully fulfilled their duties. In the Republic of Salvador some of our adherents work strenuously under the able guidance of their Organizing Secretary, don Julio Acosta,



notwithstanding the active propaganda carried out by some dissenting ramifications, under the name of Theosophy, throughout Central America.

In Costa Rica, not taking into account the Guatemalan aspirants, whose correspondence appears to have been once more eclipsed, we have reached the number of 171 members.

(Sgd.) TOMÁS POVEDANO,  
National Representative.

(W. J. F. Trans.)

\*  
\* \*

Traducido del «Herald of the Star» de noviembre de 1914, W. J. F.

## A la luz de la Estrella

Por *G. S. Arundale*

**A**L escribir el artículo del presente mes, me veo en el caso de reprobear fuertemente los esfuerzos de algunos periódicos e individuos prominentes, de contribuir a que esta guerra sea lo más feo posible, y de despertar las pasiones más bajas de la naturaleza humana. Personalmente hablando, deseo ardientemente el éxito de los aliados, y estoy convencido de que nada podrá excusar el tratamiento de Bélgica por Alemania.

Deseo agregar que mis prejuicios, si así fuesen, me llevan a la conclusión de que la causa de los aliados es justa, y que por consiguiente, tiene inevitablemente que triunfar. Cualquiera que sea el destino que el futuro guarde para Francia, Bélgica, Rusia y Servia, sé por mis Jefes, que el Imperio Británico tiene delante un gran porvenir; y creyendo esto, ansío que todo se haga con dignidad y cordura. Si resultara verdad mi creencia, entonces no hay motivo de ansiedad, ni de abuso vulgar; triunfaremos: por consiguiente, triunfemos con nobleza.

Si resultara falsa mi creencia, si nuestra causa no fuera justa, si delante de nosotros no hubiese porvenir alguno, entonces hay motivo para mayor dignidad y cordura. Si no podemos pelear bien por una buena causa, peleemos al menos bien por una causa mala, y seamos grandes en medio de nuestro error.

Los miembros de nuestra Orden se extrañarán, quizás, de que escriba así en el «Herald of the Star». Mas considero deber más



prevenir a nuestro público contra la acción que pudiera demorar el pronto restablecimiento de la paz, en cuanto las fuerzas kármicas, actualmente, en movimiento se agoten. Conozco bien lo serenos que están nuestros Hermanos Mayores en medio de todo este horror. Sé que nos guían a todos, que cada raza y nación tienen sus Jefes y Gobernantes entre las filas de los Hombres Perfectos. Sé que se desborda la ternura y la compasión del Gran Instructor Mundial para con todas sus Gentes. Sabiendo esto, espero que esta actitud pueda de modo tenue al menos, reflejarse en los corazones de los hombres en la tierra. El está en el umbral del mundo. El está a nuestras puertas con su mano levantada para pedir entrada. Ahogarán las pasiones el sonido de su toque? Será rodeada Su pureza a medida que El ande entre nosotros, por el odio y la vulgaridad?

La esperanza del porvenir, en mi concepto, está en la línea de fuego, y no en nosotros los que quedamos en nuestras casas. Observadores competentes nos cuentan que las fuerzas opuestas empiezan gradualmente a aprender el respeto mutuo, y a recordar con gratitud cada muestra de bondad del contrario. Cada soldado pega lo más duro que pueda, y trata por todos los medios a su alcance de derrotar al enemigo; pero la masa del organizado antagonismo tiene su complemento de organizada humanidad. Es presentada, por ejemplo, por la Cruz Roja, la Cruz Morada, el Cuerpo Veterinario y otras unidades. Soldados franceses, rusos, alemanes, británicos y austriacos, tienen oportunidad de conocerse bajo condiciones de mutuo sufrimiento como también bajo condiciones de antagonismo y todos empiezan a comprender que el individuo es más o menos lo mismo en todas partes. Sea cualquiera el título con que se le designe para el propósito de nuestra organización mundial, léase el cuento que sigue, publicado felizmente por el *Daily Mail*, en el cumpleaños de nuestro Presidente.

«La esposa de un Coronel hacía la ronda de un hospital en Liverpool y paró un momento al lado de la cama de un escocés herido, — un caso grave. — El intrépido joven, después de sufrir la amputación de una pierna, estaba jugando con un casco alemán, evidentemente un trofeo de guerra. Bien, dijo la visitante; supongo que mató a su hombre?

Pues nó, replicó modestamente el soldado. Era así; mire. El yacía en el campo algo cerca de mí con una herida horrible. Yo perdía mucha sangre de esta pierna mía, pero pude arrastrarme hacia él y le vendé su herida lo mejor que pude. El hizo lo mismo por mí. Todo esto, por supuesto, sin palabras, porque yo no sabía alemán y el otro ni una palabra de inglés. Cuando él acabó de vendarme, como no pude darle las gracias, no hice más que sonreírle, y como recuerdo le dí mi «glengarry», (gorro escocés) y él me volvió a sonreír, y me regaló su casco.

\* \* \*



## Estrella de Oriente

### Sección de niños

Cuentos de Fresia a sus hermanos  
en la Estrella de Oriente.

**E**SE viernes, el niño, después de la comida, cuando el sol todavía iluminaba el jardín de su casa, púsose a remover la tierra como de costumbre hacía, para que la abuelita, en las mañanas, pudiese cultivar mejor sus plantas. Tenía un semblante de contento y cavaba la tierra con valor, como un vigoroso labrador de campos. Murmurando a media voz una sencilla canción de escuela, avanzaba a lo largo de la era, hasta llegar al rincón más florecido del jardín. Allí se detuvo, miró el sol, todo rojo, como si lo hubiesen envuelto en un manto de amapolas para darle sepultura en el fondo del mar. Luego, hiriendo de nuevo la tierra con el filo de su pala, oyó un ruido extraño, como si hubiese chocado con algo vibrante y profundo. Cavó más, inquieto, deseoso de averiguar qué había encontrado, y siguiendo con la pala el contorno de aquella cosa dura, descubrió una losa de roca que tenía la voz del metal. Creyendo que podría alzarla con su solo esfuerzo, largo rato trabajó en ello, hasta lograrlo, sirviéndose de una piedra como cuña y de la pala como palanca. Quedó abierto, intensamente negro, un ojo que miraba con fijeza cada vez más atrayente. Un olor de frescura subía por los muros de aquella oscuridad y una fuerza superior a la voluntad del niño le llamaba a descender. No había una sola respiración de miedo en todo

aquel jardín. Echado de bruces, alargó la mano por las paredes de aquella sombra y sus dedos encontraron una grada y luego la otra y asomándose más aún distinguió una escalera de piedra. Se resolvió a comenzar a bajar una tras otra, y contándolas, llegó a cuarenta y nueve. Allí había un descanso y luego continuaban las gradas hasta contar noventa y seis, en donde halló un segundo descanso y nuevas gradas hasta llegar a las ciento veintisiete. Allí se detuvo, y mirando hacia arriba distinguió las estrellas en el cielo más grandes que como él las había visto nunca. Pero ahora miraba mejor en la oscuridad: se hallaba, no en un descanso como los otros, sino en un verdadero corredor, por donde pudo caminar holgadamente, aunque con lentitud. A medida que avanzaba, un perfume dulcísimo parecía atraerlo y cuando creyó acercarse al fin del corredor el rumor como de una agua distante le llamaba. Cruzó aquel valeroso niño el recodo del corredor y distinguió a la distancia una luz de un color extraordinario. Enderezó sus pasos hacia aquella luz y llegó a un salón lleno de encanto en donde un hermoso anciano parecía leer, abstraído en la más profunda meditación. De las paredes miró brotar la luz; no había lámpara alguna y nadie hubiera podido decir de donde procedía tanta claridad. El niño, como para ver mejor, puso un pie en el umbral del salón y en ese instante mismo levantó los ojos el anciano y le detuvo con una sola mirada. El niño no sintió miedo, sino el más vivo deseo de ponerse de rodillas y así lo hizo. Con la más dulce sonrisa vino a él, con firme paso, el noble anciano y alzándole del suelo, díjole:

Hermoso niño, este recinto luminoso es una lámpara perpetua encendida por los Grandes Ancianos del Dragón. Aquí han vivido muchos siglos y sólo dos o tres niños como tú en cada siglo tienen el valor de descender grada por grada hasta llegar al fondo endonde brota de los muros del recinto mismo la fulgurante luz que no deslumbra. Abre bien tus ojos y fíjalos en la claridad chorreante de los muros y dime ahora lo que sientes.

El niño respondió:—Me siento hombre grande y se llena de pensamientos mi cabeza: siento y veo lo que no sentí ni vi jamás.

El Grande Anciano del Dragón, con una pequeña vara de oro tocó la cabeza del niño y éste cayó dormido sobre los brazos de un joven servidor de traje blanco. Un grito le despertó: Aquí está,



aquí está! Era la madre que corriendo desesperada por todas partes en busca de su hijo, ahora le hallaba en un rincón del jardín. Cuando le ayudó su madre a levantarse el niño buscó la misteriosa piedra y nada vió. En profundo silencio fué llevado a su cuarto y allí contó la maravillosa aventura a su madre, quien sonriendo y acariciándole, decíale: ¡Qué hermoso sueño, hijito mío. ¡Duerme y descansa!

Y el niño volvió a dormir! Al día siguiente regresó al jardín y en él nada extraño distinguió. Todo lo mismo que siempre! Había soñado!

Y los años pasaban; pero un encanto particular atraía al niño hacia el misterioso rincón del jardín. El niño se hizo joven, y una noche, pensando en su pasado sueño, miró de pronto al mismo Anciano del Dragón en frente de él, con su misma sonrisa de los pasados años. El joven inclinó su cabeza en señal de reverencia y oyó estas palabras de labios del Grande Anciano:

—No soñaste, joven amigo! Aquella tarde, por un acto valeroso de tu voluntad, tú llegaste a mí y desde entonces tu pensamiento me visita con frecuencia y yo sigo los pasos de tu vida, como una fidelísima y enamorada sombra! Tu sueño fué bellísima realidad, joven amigo! En el jardín de tu existencia también bajo una losa que es preciso levantar con mano firme, descubrirás la maravilla de un santuario de cuyas paredes brota una perpetua llama, de divino fuego, que llenará tu entendimiento de nobles pensamientos, tu corazón de grandes aspiraciones, y en el retiro o en medio del bullicio, los ojos de tu espíritu, que ahora están apenas entornados, me verán dentro de ti, derramando sabiduría, como incienso, sobre la luz de tu inteligencia, y bondad, como sándalo, sobre el fuego de tu corazón.

Se llenó de claridad, como de un perfume suavísimo, el aposento del joven y desde entonces, en la tertulia y la fiesta, como en la soledad y la quietud, el joven se halla en la presencia reconfortante del Grande Anciano!

Por el distinguido hermano señor don ROBERTO BRENES MESÉN.

## A MIS COMPAÑEROS

los miembros de la Estrella de Oriente, en su carácter  
de organización internacional

AMIGOS:

**A**NTE la terrible calamidad que se cierne sobre nosotros, se presenta una gran oportunidad para todos aquellos que, cual nosotros, tienen fe en el próximo advenimiento de un Gran Instructor del Mundo, y es el caso de que no debemos dejarla pasar sin aprovecharnos de ella.

Las naciones europeas se hallan divididas y en contienda; los malos sentimientos ocupan el lugar de los buenos y el mundo se precipita rápidamente hacia una tempestad tanto más devastadora cuanto mayor sea la paz que habrá de sucederle, paz que será mayor que la que se haya conocido durante siglos.

Creyendo, como cree la mayor parte de nosotros, que aun esta espantosa calamidad no es sino uno de los signos de la venida del Mensajero de Paz, y que, si nuestra sabiduría fuese más profunda, veríamos en ello el horror y miserias del castigo de Dios a Su pueblo para que llegue a comprender que debe recibir bien a Su Mensajero, la pregunta de QUÉ ES LO QUE DEBEMOS HACER? debe tener un significado más profundo para nosotros que para aquellos que no miran hacia adelante con esperanzas iguales a las nuestras.

En primer término, y ante todo, nuestro deber es para con el país a que pertenezcamos, para nuestra madre patria. Cuales-



quiera sacrificios que ella exija de nosotros debemos hacerlos gustosos; no hasta el punto de odiar a los contrarios que se nos enfrenten; pero sí con amor por los nuestros y con religiosa reverencia por Quien va guiando al hombre hacia la divinidad, ya entre tormentas, ya entre la paz.

Todo aquello de menor importancia que hay en nosotros: nuestras afecciones personales, nuestras comodidades, nuestro bienestar, deben ahogarse entre las virtudes más grandes que la guerra exige. Ofrendemos nuestras individualidades al Alma-Nación, que es más grande, y que por la ocasión para el acrecimiento de esa vida mayor se poseione de nosotros.

Para algunos esa vida mayor y sus fuerzas de mayor poder los fatiga cual pesada carga, y su acendrado amor patrio reacciona en odio intenso.

He aquí nuestra oportunidad:

Nosotros no debemos ansiar la paz; sino más bien que la Voluntad Divina nos encuentre preparados para servir de canal limpio y profundo por el cual puedan discurrir sus designios. La paz volverá cuando Dios lo determine, porque El nos conduce hacia la eterna Paz y nosotros no debemos procurar detener la mano del cirujano porque inflige un sufrimiento cuando de ello deberá ineludiblemente surgir nueva vida y fuerza.

Pero, en cada corazón debe conservarse viva y palpitante una amorosa simpatía por aquellos que se hallan alistados en las filas contrarias por causa de su nacionalidad.

Durante este tiempo cada miembro de la Orden está en el solemne deber de guardar las buenas relaciones y armonía de voluntades que unen a una nación con otra, las cuales se encuentran ahora en peligro de romperse. Cuanto más violento sea el odio, tanto más inflexible será la desavenencia y tanto más imperativo nuestro deber de combinar todo lo que el verdadero patriotismo pueda exigir, con prescindencia del odio, y estar presto ansiosamente a recibir a nuestro enemigo a más de la mitad del camino cuando la oportunidad se presente.

Los pequeños centros de benevolencia o buenos deseos que de esta manera logremos establecer, no obstante que recibirán el fuerte embate de la ignorancia, desempeñarán no solamente su cometido en aminorar la brutalidad de la guerra, sino que serán

a la vez poderosos instrumentos en manos de las Altas Potencias cuando juzguen oportuno servirse de ellos.

Por lo tanto, me permito recomendar a los Representantes Nacionales y a los Secretarios Locales que organicen sus miembros, hasta el grado que sea práctico:

- 1) En grupos para el servicio de su país; y
- 2) En grupos para la meditación colectiva:
  - a) Fundándose en el hecho de que el Espíritu Divino trabaja así en medio de la tempestad como en medio de la paz, y que en consecuencia debemos ver, aun en el presente conflicto, el desarrollo del plan que Dios tiene trazado por los hombres, a fin de que cooperemos en él con mayor inteligencia que la que de otro modo nos fuera dable;
  - b) Con nuestros buenos deseos hacia aquellas naciones contra las cuales, por la ocasión luchan sus respectivos países. Ignoramos cuál llegue a ser el resultado de esta guerra; pero sí sabemos que un Mensajero Divino se encontrará pronto entre nosotros y que ante Su presencia los odios se extinguirán: que así sea para siempre.

GEORGES ARUNDALE

\*  
\* \* \*



## Ideales del porvenir

### IV Ideal de la Sociedad

Por *Annie Besant*

COMO efecto del gran desarrollo del individualismo en el Occidente se ha creado una sociedad basada en la competencia, y su ley de evolución ha sido la supervivencia del más adecuado. Ahora bien, los más adecuados para sobrevivir en la lucha por la existencia en una sociedad competidora son los más vivos, los más fuertes, y—los menos escrupulosos. Para los veloces es la carrera, para los fuertes el combate, y se pisotea a los despaciosos y los débiles. Se han desarrollado muchas cualidades útiles en esta lucha; fuerza de voluntad, tenacidad de propósito, paciencia, valor, perseverancia, capacidad para organizar y combinar. Mas ninguna sociedad basada en la competencia, en la aserción de derechos individuales, en el concepto del hombre como unidad independiente en vez de célula de un organismo, puede ser estable. La separación de las funciones ha originado la evolución de los órganos, mas se ha olvidado la vida central que tales órganos debieran servir, dando como resultado un cuerpo, como unidad, enfermizo; las luchas entre sus partes componentes lo desgarran, y su desintegración como un todo, debido a la desordenada actividad de sus varios miembros, le amenazan.

Mas, por cuanto el Espíritu encarnado en el hombre es divino y se desenvuelve siempre, los mismos males que resultan del exagerado desarrollo en una dirección producen su propia curación. El espectáculo de los sufrimientos de los heridos en los

combates sociales despertó piedad y simpatía, y gradualmente surgió la filantropía, esforzándose por remediar los sufrimientos por medio de hospitales, asilos, refugios, caridad de todas clases.

Entonces la aguda inteligencia envuelta en la lucha, escudriñando los paliativos de la miseria producida por los conflictos sociales, reconoció como disparate el continuar creando sufrimientos que perpetuamente exigían alivio, constituyendo así un círculo vicioso de repetición. Entre las discusiones que por estos motivos se suscitan sobre la posible reconstrucción de la sociedad, vivimos hoy. Se ve como intolerable la continuación del actual sistema, y cada día se vuelve más insistente el clamor por un cambio, no sólo de los que sufren, sino de los que sienten que los sufrimientos soportados por otros constituyen un crimen contra la humanidad, un ultraje a la razón, y una blasfemia a la divinidad en el hombre.

Ha llegado el tiempo de restaurar los cimientos de la sociedad, de sustituir las sueltas y rodadizas piedras de la competencia con el cemento fuerte de la cooperación. La sociedad, habiendo ya desarrollado vigorosas individualidades, debe ahora unir esas individualidades para el servicio social, teniendo como objeto, no la creación de ambulancias y hospitales para las víctimas del conflicto social, sino el impedir ese mismo conflicto. Ha aprendido a producir con abundancia y ahora le toca aprender a distribuir con justicia; y para esto tiene que acoger como ideal el reparto para las indispensables necesidades entre las familias, no la distribución del botín entre los vencedores de un combate.

La familia ofrece una unidad compuesta de diversas partes, más se unen todas éstas por medio de la aceptación de un común objeto—la felicidad y la prosperidad de la familia. Sustituyendo la familia por la nación, tenemos a la vista el ideal de la sociedad.

Los mayores de la familia se representan por los sabios y los abnegados de la nación, los que mantienen y siguen los más elevados ideales con inteligencia proporcionada a su altruismo, estos son los Mandatarios ideales—Mandatarios «por la Gracia de Dios» decía la antigua frase religiosa: Mandatarios debido al alto punto de su evolución humana, es como se expresa la moderna equivalencia.



Una de las tareas de la democracia es averiguar el método de descubrir estos mandatarios innatos, y de colocarlos en los sitios del poder.

El principio de la organización social es el mismo que a mediados del siglo pasado se promulgó: «De a cada uno conforme su capacidad. A cada uno conforme a su necesidad».

Cada persona debiera servir a la comunidad, según las capacidades que posee; el que tiene poco desarrollo mental y un cuerpo fuerte habría de rendir el servicio manual, bajo la cuidadosa y bien combinada dirección de organizadores intelectualmente competentes: cuanto más dura y desagradable la tarea, las horas de trabajo deberían ser más cortas; se debieran suministrar amplias oportunidades de recreo y de educación, teniéndose presente el principio de que, cuanto menos estímulo le proviene al hombre de su fuero interno, más se le debe prestar del mundo externo. La música, la pintura, la estatuaría, la elegancia de los utensilios domésticos y los muebles, los espectáculos públicos, el drama, los juegos - todos son medios para despertar las facultades latentes y estimular su crecimiento; estos medios se les debieran suministrar a los menos desarrollados de acuerdo con sus pequeñas capacidades. La nación les debería cuidar como la familia cuida a los niños.

El objeto de la casta en días antiguos—la unión de la capacidad y la función—debe cumplirse en los tiempos modernos mediante la determinación de la función social por medio del carácter innato. Entonces el goce que produce el trabajo apropiado reemplazará al actual descontento, tan justificado, que causa la labor incongrua.

El «Trust» Americano demuestra la suma de riqueza que puede producir el trabajo bien organizado, libre de los gastos que ocasiona la competencia; los 20.000 obreros de Mr. Ford <sup>(1)</sup> son sus 20.000 socios, y a ellos les vuelve la riqueza que producen. Con la unión de los «Trusts» tenemos la organización del trabajo, y en los Mr. Fords del porvenir tenemos los Distribuidores Nacionales.

En tal sociedad todos tendrán tiempo de descanso, y la capa-

---

(1) Empresario Norte Americano.

cidad natural gozará de expansión plena. El trabajo, convirtiéndose en expresión de uno mismo, perderá su fase de faena ingrata para trocarse en Arte. El genio tendrá plena libertad, más la facultad más humilde también crecerá por medio del ejercicio, y cuando el objeto de todos reconocido es el aumento de la felicidad general, entonces no habrá envidia del éxito de otro, sino alegría generosa por el trabajo bien hecho.

Hacia tal ideal se esforzará la civilización venidera, pero su realización será infinitamente más gloriosa de lo que nuestros ofuscados ojos pudieran vislumbrar hoy.

Traducido del *Herald of the Star*, por W. J. F.

\* \* \*



## RAMILLETES

Flores que del alma brotan,  
Lotos cuyas hojas flotan  
Frescas en Tu rededor,  
Son las prendas que Te envío,  
Relucientes del rocío  
Emanado del amor.

Sirvan tales oleadas;  
Vuelvan siempre, trasmutadas,  
En la suave bendición  
Que Tu mandas, condolido,  
Doquiera vibra un quejido  
Del humano corazón.

WALTER J. FIELD

San José, noviembre 15 de 1914.

Se ha recibido en esta oficina el interesante aviso que traducido del francés: dice lo siguiente:

### ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

Deseosos de facilitar las rebuscas relativas a los desaparecidos, heridos o prisioneros de guerra, así como de los internados civiles, el Representante Nacional de la Orden de la Estrella de Oriente, en Suiza, ha confiado a M. H. Amstein, Doctor en Derecho y Abogado,—Jefe de la Propaganda de la Orden de la Estrella de Oriente, la misión de entrar en relaciones con el Comité Internacional de la Cruz Roja en Génova (Agencia de los Prisioneros de guerra) y con la Oficina Suiza de Repatriación de Internados Civiles en Berna.

Toda demanda de rebusca deberá, por consiguiente, ser dirigida a:

M. H. Amstein, Abogado, Jefe de Propaganda de la Orden de la Estrella de Oriente, Cour St. Pierre 7, Genève (Suize).

El Representante Nacional de la Orden  
de la Estrella de Oriente en Suiza:

M. L. BRANDT

\*  
\* \*